PASO DE GATO/Teatro

**No tengo medida**

Por FERNANDO CAYO

Este último mes la actividad ha sido desenfrenada. A veces pienso que no tengo medida. Debe ser eso que dicen de que **el tiempo se está acelerando**, la vibración de la tierra aumenta, el rey abdica (perdón, con mayúscula… el rey Abdica), las elecciones dan sorpresas, el Sistema Solar está llegando a un punto de… vamos que  todo se acelera. Y, **¿de dónde nace el desenfreno?** De los acontecimientos, vertiginosos –¡bendito vértigo!- de este mayo lejano. Una cascada de sucesos interesantes que me han dejado sin respiración…

Tras nueve meses metido en la piel y el alma de Sparger, **he terminado la gira de *Los hijos de Kennedy***. Ha sido un éxito arrollador y desprenderse y **despedirse de los compañeros que han constituido tu familia en una gira tan extensa como ésta es todo un trauma, con sus duelos y sus quebrantos incluidos.**

Asistí a **la creación de la Academia de las Artes Escénicas** y me dio muy buena sensación. Se respiraba ilusión, que no es poco decir, en esa reunión variopinta de hombres y mujeres de distintos sectores y corrientes de la profesión. Qué bonita fauna que somos... Es genial arrancar algo, participar en su nacimiento, cuando todo es puro potencial. **Mi esperanza es que sirva para recuperar la dignidad social de una profesión**; la tarea de la cultura como una obligación de los profesionales y del estado para ayudarnos a ser mejores individuos y disfrutar más de nuestra sensibilidad de seres humanos y de nuestra vida.

La ceremonia de los **Max**, dirigida por Mariano de Paco y presentada por Jimmy Barbatán, muy criticada por algunos, me pareció personalmente de lo mejor en “ceremoños” de este tipo  de los últimos años. Sostenida con un continuum musical cañerocabareterocircensecanalla se me pasó volando y excepto algún momento “pretendidamente teatral” me pareció dinámica, coherente y visualmente potente. Me recordó, en otra línea, al dinamismo de las entregas de los Globos de Oro. Otra cosa es **lo que opino del tema de la votación**. Este año ha sido por jurado, y desde luego he notado unas carencias tremendas. **No nos libramos de una falta de criterio escandalosa**, desde mi punto de vista. ¿Cómo es posible, entre otras cosas, que el premio Nacional de Teatro Ramón Barea no esté nominado a los Max como mejor actor por “Montenegro”, coño?

Y, cómo no, he ido al teatro aprovechando los huecos que me dejaban mis bolos. **He visto varios espectáculos que**, a pesar de que no se deciden de una vez a quitarnos el castigo infame del 21% de IVA cultural, **demuestran la salud combativa e imbatible del teatro español**. Maravilloso *Misántropo* de Miguel del Arco, provocador *Los Macbez* de Lima-Cavestany, innovadora propuesta  *Carne Viva* de Denise Despeyroux en la casa teatral La pensión de las pulgas.

Y para terminar con el chaparrón de actividad, la cascada y el desenfreno me atrevo a lanzar un comentario que he compartido con otros espectadores: **compañeros, cuidado con las duraciones de los espectáculos, no abusemos de la paciencia y el tiempo del respetable**. En ocasiones es mejor quedarse con ganas de más… Y es que a veces no tenemos medida. Yo en mis espectáculos siempre hago la tarea de lima con fruición y sin complejos, creo que es muy sana. Quitar a la piedra todo lo que le sobra, que decía Miguel Ángel (un Rey con mayúscula). *Los hijos de Kennedy* conseguimos rebajarlo, desde el estreno, de 1h 50m a 1h y 35 m. Tenemos que ponernos en sintonía con la aceleración del tiempo. Si el planeta ha pasado de vibrar de 8Hz a 12Hz y nosotros con él, los espectáculos que no se nos queden atrás… Y ahora, tras la reflexión, piso el freno y… respiro.